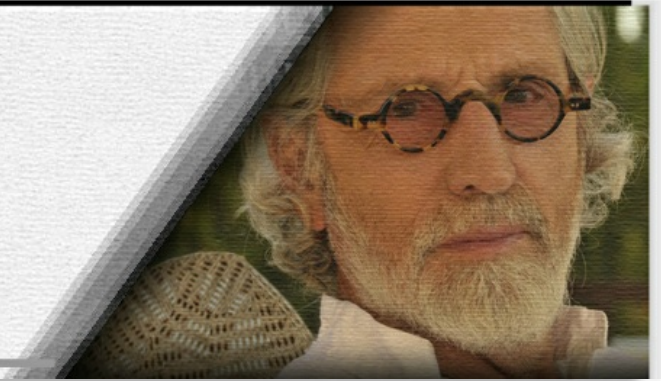


Ignacio Carrión



home autor obra artículos escritura interior

escritura interior



12/02/2015 La analfabeta Agota Kristof



He leído de un tirón, como me imaginaba que ocurriría, las 40 páginas de *La analfabeta* (Agota Kristof) que ha publicado en España la editorial Alpha Decay.

Conozco otros libros de esta escritora húngara que tuvo que abandonar su país y cambiar de lengua aunque no de raíces literarias. La obra de Kristof no se desarrolla en Suiza, el lugar que la acogió como refugiada, sino en un infierno de miseria y de humillaciones bajo la asfixiante opresión comunista.

El lector no sabe en qué lugar preciso se halla *la analfabeta* por mucho que las historias de niñez que tejen este relato autobiográfico sea Hungría. Podría ser cualquier país del Este. La misma confusa ubicación se produce en su anterior obra tiránica y perversa titulada *Claus y Lucas*. Una obra magistral.

Las frases de Kristof golpean como una maza que por un lado rompe los huesos mientras que por el otro alivia el dolor de las fracturas como si esa misma maza hubiera sido cubierta por una esponja.

Pero Kristof siempre golpea. Por un lado y por el contrario. Sus palabras caen desnudas. Se desploman en el vacío. El vacío existe en cualquier parte. Sus palabras son lo más cercano a la vida. La vida de esta escritora (1935-2011) fue difícil. Y el lector sospecha que la mujer que habla, pues la narración parece oral, no pudo ser feliz más que cuando escribía acerca de la imposibilidad de ser feliz.

Todos los episodios de este pequeño libro prologado por Nadal Suau son breves. Están conectados por la voz y el ritmo más que por las semejanzas de los protagonistas. En el fondo solo existe un protagonista: la escritora Kristof que se esfuerza por dominar una lengua –el francés– que no es la suya, su lengua materna. En este sentido se declara analfabeta cuando se compara con los grandes autores franceses a quienes admira. Está más cerca de Thomas Bernhard, a quien adora, que de

compara con los grandes autores franceses a quienes admira. Esta más cerca de Thomas Bernhardt, a quien adora, que de Michaux o de Camus.

Hay dos capítulos memorables: "La muerte de Stalin" y "Cómo hacerse escritor". El primero estalla en su propia comicidad pese a que Kristof contiene su vertiente humorística. El segundo es pedagógico por la frescura y la autenticidad de los consejos que Kristof ofrece a quienes ambicionan ser escritores. Uno empieza así:

"Marzo de 1953. Stalin ha muerto. Lo sabemos desde ayer por la noche. En el internado la tristeza (...)".

Y el otro arranca con esta ráfaga de frases:

"En primer lugar hay que escribir, naturalmente. Luego hay que seguir escribiendo. Incluso cuando no le interese a nadie, incluso cuando tenemos la impresión de que nunca interesará a nadie. Incluso cuando los manuscritos se acumulan en los cajones y los olvidamos para escribir otros".

La sencillez de la prosa es eficaz. Las palabras desaparecen y únicamente oyes la respiración. Es más que suficiente.



11/02/2015 No me gustan estos reyes



El rey se baja el sueldo y juega al fútbol. O al revés. Juega al fútbol y se baja el sueldo. Esto no me impresiona lo más mínimo. Tampoco me impresiona el hecho de que le baje a sus papás el salario que todavía dista mucho de ser un salario mínimo.

La infanta Cristina no cede los derechos sucesorios. Le hace pedorreta al hermano, que es el rey. El hermano Felipe fue a llorar la muerte de un dictador del Golfo y a felicitar, de paso, al heredero que seguirá torturando y ejecutando a los súbditos en nombre del Profeta. Este rey hace pedorreta a su pueblo.

Felipe VI es un rey del ¡Hola! casado con una chica de barrio. No me gustan juntos ni separados. Serios o sonrientes. Me molesta su populismo y su oportunismo.



07/02/2015 Mis ingleses ¿alguien los quiere?